
El Espíritu de la Interpretación

The Spirit of Interpretation

Emerson Cuadrado¹

Resumen

La hermenéutica es el arte de la interpretación del sentido de los textos. Esta es una de las definiciones modernas más aceptadas dentro de este círculo académico. No obstante, para este ensayo tomaré en consideración la definición romántica de la hermenéutica como el arte de la comprensión espiritual de los textos, en tres autores alemanes Gottfried Herder, Friedrich Ast, y Wilhelm Dilthey. El argumento que guiará el desarrollo de este ensayo será, proponer, que la interpretación espiritual de un texto consiste en comprender al otro como ente creador y en consecuencia comprenderme a mí mismo en tanto sujeto receptor. Este objetivo será alcanzado a través de una breve exposición de las ideas más importantes de los autores ya referenciados. Luego, realizaré una diferencia entre comprensión de sentido e interpretación espiritual, mostraré que ésta última, debería tener el mismo interés en todo ejercicio de interpretación. Finalmente, presentaré algunas conclusiones con relación al desarrollo temático de esta corta discusión.

Palabras claves: Hermenéutica, interpretación, espíritu de la interpretación, sentido.

Summary

Hermeneutics is the art of interpreting the meaning of texts. This is one of the most accepted modern definitions within this academic circle. However, for this essay I will take into consideration the romantic definition of hermeneutics as the art of spiritual understanding of texts, in three German authors Gottfried Herder, Friedrich Ast, and Wilhelm Dilthey. The argument that will guide the development of this essay will be to propose that the spiritual interpretation of a text consists of understanding the other as a creative entity and consequently understanding myself as a receiving subject. This objective will be achieved through a brief exposition of the most important ideas of the authors already mentioned. Then, I will make a difference between understanding of meaning and spiritual interpretation, I will show that the latter should have the same interest in every exercise of interpretation. Finally, I will present some conclusions regarding the thematic development of this short discussion.

Keywords: Hermeneutics, interpretation, spirit of interpretation, meaning.

¹ Magíster en Hermenéutica Literaria, Universidad EAFIT. Cuadradoe9@gmail.com

Introducción

En mi corta experiencia como investigador en el área de la hermenéutica, pocos han sido los trabajos que he leído acerca del papel fundamental de Herder y Ast en la configuración de una teoría de la interpretación. En realidad, mi encuentro con estos autores no fue de forma directa, sino a través de referencias indirectas de otros escritores. Pero, luego de leer algunas de sus propuestas, considero que estaríamos perdiendo mucho si los mantenemos en el anonimato. Es por esa razón que en esta propuesta de investigación he decidido honrar, aunque no lo suficientemente como para representar todo un amplio de sus trabajos, a Herder y a Ast como uno de los precursores de esta disciplina. No así con Dilthey en tanto que es un autor más reconocido, por lo menos para aquellos que estamos interesados en adentrarnos en los pormenores históricos de la hermenéutica.

Hablar de Herder, Ast y de Dilthey, es pensar en la interpretación del espíritu humano por medio del lenguaje. Es considerar al lenguaje como parte estructural del hombre. Es considerar al hombre como el responsable de la creación del lenguaje en tanto cuna del sentido espiritual de las culturas. Considero, en este sentido, que si hay algo que resume el planteamiento de estos pensadores alemanes es el denominado “círculo hermenéutico”. La idea del círculo hermenéutico es que el todo se conoce por medio de las partes y las partes por medio del todo. Este principio hermenéutico es polifacético en todos sus niveles. Pero para Herder, Ast y Dilthey, básicamente es la idea de que el conocimiento de una sociedad se puede lograr a través del conocimiento de un individuo creador. Y, viceversa, el conocimiento de un escritor es posible cuando conocemos la época y la cultura que le dio origen. En otras palabras, si el lenguaje es producto de la sociedad, entonces al comprender su lenguaje estamos comprendiendo a aquellos que lo originan.

Otro elemento que es muy importante destacar de estos autores es la necesidad de conocer al individuo que dio origen al texto a interpretar. Es lo que comúnmente llamamos la comprensión de la “psicología del autor”. Para este aspecto es de vital importancia comprender la relación estrecha entre pensamiento y lenguaje. Si el lenguaje es producto de los pensamientos del autor, entonces la interpretación no es más que redescubrir las intenciones psicológicas de aquel. Esto, es quizás, lo más controvertido y criticado por los teóricos contemporáneos. En este ensayo, no corresponde adentrarnos en esos debates indeterminados. Pero sí mencionar que detrás de estas propuestas con pretensiones idealistas se esconde el deseo de reconocer y comprender las experiencias humanas manifiestas en los textos literarios.

Veamos, a continuación, cada uno de estas propuestas por separadas. No pretendo profundizar en las obras de estos autores, sólo mencionar lo estrictamente necesario para el desarrollo de esta breve pesquisa.

Hermenéutica de Gottfried Herder

Johann Gottfried Herder, nacido en Alemania el 25 agosto de 1744 y murió el 18 diciembre de 1803. Creció en un hogar pobre y se educó con la Biblia y el cancionero de su padre. Una de las características que más se destaca de Herder es que era una persona insociable y ávida por el conocimiento. Herder fue pastor y filósofo; teólogo y crítico literario; alumno de Emmanuel Kant, pero también, uno de los más grandes influyentes de sus contemporáneos.

Según Michael Forster (2002), la influencia intelectual de Herder a partir del siglo XVII en el ámbito de la filosofía, la teología y la hermenéutica, es de admirar. Por ejemplo, la filosofía de Hegel resulta ser una elaborada extensión de las ideas herderianas (en especial las relativas a Dios, la mente y la historia); lo mismo ocurre con la de Schleiermacher (sobre la interpretación, y el arte); Nietzsche está fuertemente influenciado por Herder (con relación a la mente, la historia y la moral); también Dilthey (en su teoría de las ciencias

humanas); Goethe no solo recibió su perspectiva filosófica de Herder, sino que también se transformó de un simple poeta inteligente pero convencional en un gran artista. De hecho, fue principalmente Herder quien estableció ciertos principios fundamentales relacionados con una íntima dependencia del pensamiento al lenguaje que sustenta la filosofía lingüístico-moderna.

Considerar a Herder como uno de los principales exponentes y precursor de la hermenéutica moderna, no es tan común como hablar de la influencia de Schleiermacher, Dilthey, Gadamer, Ricoeur, entre otros; sin embargo, la bibliografía que sustenta el comentario anterior es abundante. Para Robert Leventhal (1994), la hermenéutica moderna, tanto como orientación filosófica como tecnología para la revelación del significado textual surgió en Alemania durante el período de 1770 y 1800, bajo el estandarte de Gotthold Lessing, Friedrich Schlegel y Herder.

En la opinión de Leventhal (1994), el gran aporte de Herder en la hermenéutica lo hizo a través de una reestructuración conceptual en el ámbito lingüístico. Para Herder el lenguaje no debe ser visto solo como una herramienta de la literatura o como un vehículo de la comunicación, sino como el receptáculo y el contenido de la literatura y de la comunicación. Es decir, las palabras no son solamente signos convencionales, sino ventanas por las que vemos los pensamientos, en tanto que, convertimos los tonos audibles en palabras comprensibles y las palabras comprensibles en términos claros. El lenguaje es en última instancia pensamientos hechos visibles. Esto, según Leventhal, contrastaba con la concepción del lenguaje que operaba en la teoría de la interpretación de la Alemania del período de la Ilustración, representada por Johann Martin Chladenius y Georg Friedrich Meier, quienes consideraban al lenguaje como un sistema de signos arbitrarios donde las palabras eran simplemente instrumentalizadas por el pensamiento. Es justamente, esta relación recíproca entre palabra y pensamiento, lo que permite a Herder plantear la cuestión de la constitución lingüística en el discurso literario.

En este sentido, Michael Forster (2002) sostiene, al igual que Robert Leventhal, que el aporte teórico de Herder a la teoría de la interpretación consiste en la relación estrecha entre pensamiento, concepto y lenguaje. El pensamiento depende esencialmente de la lengua y está limitado en su alcance por el lenguaje; es decir, sólo se puede pensar si se tiene una lengua, y sólo se puede pensar lo que se puede expresar lingüísticamente. Así pues, para Forster, una consecuencia importante de este principio de interpretación es que, para el sujeto interpretado, el lenguaje es un indicador confiable al alcance de su pensamiento. Además, el lenguaje no es una herramienta que podamos utilizar o no, sino el medio mismo del pensamiento. Sin embargo, según Foster, Herder no solo está interesado en la relación intrínseca entre pensamiento y lenguaje, sino también en la relación entre el lenguaje y la cultura humana. En otras palabras, el lenguaje no solo es la expresión del pensamiento del hombre, sino también es cuna de la cultura humana. Es el vehículo de creación, conservación y difusión de las expresiones existenciales más profundas de la humanidad.

Para ser más profundos en esta reflexión, Kristin Gjesdal (2017), confirma que la concepción lingüística de Herder se basa en el estrecho vínculo entre literatura y lenguaje, o entre pensamiento y escritura; pero agrega que la gran apuesta del teólogo alemán "es que la humanidad es intrínseca y profundamente lingüística. No en el sentido de que el lenguaje es una condición trascendental, sino como aquello a través de lo cual se expresa la humanidad" (2017, p. 107). En opinión de Herder, no podríamos ser humanos sin el lenguaje. Por tanto, la capacidad para el lenguaje es parte de nuestra naturaleza constitutiva del tipo de seres que somos.

Por tanto, si el lenguaje es el producto y reflejo del pensamiento del hombre, y la escritura es el resultado de las palabras producidas por el pensamiento; incluso, si la humanidad misma es potencialmente lingüística; entonces, propone Herder citado por Forster, "cada nación habla de acuerdo con su pensamiento y piensa de acuerdo con su discurso"

(2002, p. 49). Para decirlo en otras palabras, lo que el teólogo alemán está tratando de mostrar es que humanidad y lenguaje son entidades con relaciones interdependientes. Las sociedades forman el lenguaje, pero a su vez, el lenguaje es configurador de la sociedad. Por consiguiente, sostiene Herder, si cada lengua original que es el crecimiento nativo de un país se desarrolla de acuerdo con su clima y región, y si cada lengua nacional se forma de acuerdo con la ética y la manera de pensar de su gente; en consecuencia, la literatura de un país debe formarse a sí mismo de acuerdo con el idioma nativo de esa nación, de tal manera que los dos funcionen juntos. Así las cosas, Herder propone que la literatura creció en la lengua y la lengua en la literatura; lamentable es la mano que quiere despedazar a los dos, engañosa el ojo que quiere ver al uno sin el otro.

En este orden de ideas, la hermenéutica herderiana tiene como fundamento el lenguaje. Pero este lenguaje, a su vez, está conformado tanto por los pensamientos de un determinado autor que los expresa en la escritura a través de sus palabras, como por toda una carga cultural y social que lo constituye. La interpretación, para Herder, precisaría de tres elementos fundamentales: conocimiento del lenguaje en tanto que texto, apropiación psicológica del autor del texto, y finalmente, conocimiento de la cultura que dio origen a este lenguaje. Esta propuesta hermenéutica de Herder sería desarrollada también por un contemporáneo suyo, Friedrich Ast, el cual propone que la hermenéutica tiene tres enfoques diferentes: estudio de la gramática del texto; análisis del sentido de los textos; y conocimiento del espíritu de los textos.

Hermenéutica de Friedrich Ast

Georg Friedrich Ast (nació en Turinga, el 29 de diciembre de 1778 y murió en Munich el 31 de diciembre de 1841) fue un filósofo y filólogo alemán. Publicó dos obras importantes en filología en 1808: *Grundlinien der Grammatik, Hermeneutik und Kritik* (Elementos básicos de gramática, hermenéutica y crítica) y *Grundriss der Philologie* (Contornos de filología). En sus trabajos sobre filología, estética, hermenéutica y filosofía; combinó las opiniones de Schelling, Lessing, Kant, Schiller, Herder, y otros.

Para Ast, según Richard Palmer (1969) el objetivo básico de la interpretación es captar el “espíritu” de la antigüedad, que se revela más claramente en la herencia literaria. Las formas externas de la antigüedad se relacionan todas con una forma interna, una unidad interna del ser, armoniosa en sus partes, que puede llamarse el “espíritu” de la antigüedad. Por tanto, para Ast, las obras literarias o los textos antiguos no son una cuestión de manuscritos polvorientos y pedantería seca sobre la gramática; sino medios para captar el contenido externo e interno de una obra como una unidad. Esta unidad apunta a la unidad superior del “espíritu”, la fuente de la unidad interior de las obras individuales.

Por este encuentro con el “espíritu”, el estudio de la filología tiene valores espirituales. Pero el espíritu de la antigüedad no se puede captar sin mirar sus palabras; el lenguaje es el medio principal para la transmisión de lo espiritual. Debemos estudiar los escritos de la antigüedad, y para ello necesitamos la gramática. Además, leer a un escritor antiguo presupone ciertos principios fundamentales para comprenderlo y explicarlo correctamente, así, el estudio de las lenguas antiguas debe estar siempre ligado a la hermenéutica. Por tanto, en la opinión de Palmer, la concepción de la unidad espiritual de las humanidades es la base de la concepción de Ast del círculo hermenéutico. Es decir, como el “espíritu” es la fuente de todo desarrollo y de todo devenir, la huella del espíritu del todo se encuentra en la parte individual; la parte se entiende del todo y el todo de la armonía interior de sus partes. Aplicado a la antigüedad, esto significa, según Ast, que uno sólo puede captar correctamente la unidad combinada del espíritu de la antigüedad si capta las revelaciones individuales de él en obras individuales y, por otro lado, el “espíritu” de un autor individual no puede captarse aparte de colocarlo en su relación al “espíritu” superior (Palmer, 1969, p. 77-79).

La tarea de la hermenéutica, entonces, se convierte en la clarificación de la obra a través del desarrollo de su significado internamente y la relación de sus partes internas entre sí y

con el espíritu más amplio de la época. Así explícitamente divide esta tarea en tres partes: 1) la hermenéutica de la letra; 2) la hermenéutica del sentido; y 3) la hermenéutica del espíritu. Con relación a la primera, incluye tanto la explicación filológica y la explicación del contexto fáctico (comprensión histórica). Esta primera hermenéutica requiere no sólo un conocimiento fáctico del medio histórico, sino también un conocimiento del lenguaje, sus transformaciones históricas y características individuales. La hermenéutica del sentido se refiere a la exploración del genio de la época y del autor. Determina el significado porque toma una dirección específica debido al lugar en el que ocurre. El tercer nivel, la hermenéutica del espíritu, busca la visión de la vida. La hermenéutica está aquí claramente separada del estudio de la gramática. Es la teoría de extraer el significado espiritual del texto.

De ahí que, para el filólogo alemán el ejercicio hermenéutico es circular, comprendemos un texto a la luz del espíritu general de la época; pero, al mismo tiempo, se comprende el espíritu colectivo a través de la psicología individual del autor. De acuerdo a lo que se ha expresado hasta este momento, hay un hilo conductor en todas las propuestas hermenéuticas de los siglos XVII y XVIII, a saber, interpretar no tanto el texto en sí, sino lo subyacente a él (los pensamientos del autor, el espíritu de la época). Esta línea de pensamientos llega a su máxima expresión con la propuesta de Wilhelm Dilthey, el cual considera a la realidad, la historia, en fin, a la vida misma como elementos potencialmente simbólicos. Para Dilthey, la realidad tal como la enfrenta el hombre, es comparable a un texto literario: "significa" algo para nosotros. La realidad no es un objeto mudo, sino una fuente autónoma de significados, un acto de autorrevelación.

Hermenéutica de Wilhelm Dilthey

Wilhelm Dilthey (nació en Biebrich, en el Ducado de Nassau, en 1833 y murió el 1 octubre 1911) fue un historiador alemán, psicólogo, sociólogo y filósofo hermenéutico. Dilthey fue hijo de un pastor reformado. De joven siguió las tradiciones familiares al estudiar teología en la Universidad de Heidelberg. Luego se trasladó a la Universidad de Berlín y fue enseñado, entre otros, por Friedrich Adolf Trendelenburg y August Boeckh, ambos exalumnos de Friedrich Schleiermacher. En enero de 1864, recibió su doctorado en Berlín con una tesis en latín sobre la ética de Schleiermacher, y en junio del mismo año también obtuvo su habilitación con una tesis sobre conciencia moral.

Dilthey fue inspirado por la propuesta hermenéutica de sus antecesores (Herder, Ast, entre otros) pero, principalmente, en las obras de Friedrich Schleiermacher. Por tanto, ambas figuras están fuertemente vinculadas al romanticismo alemán. La escuela de hermenéutica romántica enfatizó que los intérpretes utilizan la comprensión y la interpretación, que combinan la descripción y el análisis individual-psicológico y social-histórico, para obtener un mayor conocimiento de los textos y autores en sus contextos. Pero Dilthey hizo mucho mayor énfasis en la comprensión del aspecto histórico-social como fenómenos susceptibles de interpretación; a diferencia de su maestro Schleiermacher que puso toda su atención en la comprensión psicológica del autor.

Para Dilthey, la existencia humana es potencialmente simbólica y por tanto requiere de interpretación. Se entiende por existencia humana aquellas manifestaciones significativas con relación a la vida, es decir, todo además, expresión, comportamiento, relaciones, actos y actividades humanas que signifiquen algo; o que expresen las más profundas manifestaciones espirituales del ser humano. En este sentido, Dilthey sostiene que reflexionar sobre la vida nos hace profundos. Y si hay algún campo de acción donde la hermenéutica encuentre su razón de ser, es en la comprensión de todas estas manifestaciones humanas. En consecuencia, la interpretación es el arte de comprender al otro, y donde nos comprendemos a nosotros mismos.

Para el filósofo alemán, estas manifestaciones humanas son exteriorizadas por medio del lenguaje, principalmente; pero también en las piedras, mármoles, sonidos musicales, ademanes, palabras y letras, en las acciones, en los órdenes y organizaciones económicas,

nos habla siempre el mismo espíritu humano, que requiere interpretación. Así pues, Dilthey define a la hermenéutica como al proceso en el cual se llega a conocer la vida psíquica partiendo de sus manifestaciones sensiblemente dadas. Pero también, “denominamos interpretación a la comprensión técnica de manifestaciones de vida fijadas por escrito” (Dilthey, 1994, p 250). En este orden de ideas, lo que Dilthey está proponiendo es la universalidad de la concepción de texto. Para él, un texto es todo aquello que nos habla y en donde se manifieste el espíritu del hombre. Por tanto, la hermenéutica constituye la técnica de la interpretación de testimonios escritos, verbales y mudos.

Por su parte, Ilse Bulhof (1980) comenta que, para Dilthey, además de tomar en cuenta las manifestaciones humanas como signos susceptibles de interpretación, también lo es la realidad misma. Es decir, la realidad, tal como la enfrenta el hombre, es comparable a un texto literario: “significa” algo para nosotros. La realidad no es un objeto mudo, sino una fuente autónoma de significado, un acto de autorrevelación. Lo que se conoce, la realidad en general o un aspecto de ella, nunca es un mundo que existe independientemente del observador; la realidad nos habla y se entrega a nuestro entendimiento. Los estilos de vida y las culturas son interpretaciones vividas de esta realidad que se revela a sí misma. El significado de la existencia humana se encuentra leyendo el significado del “gran texto de la realidad” y actualizando en la existencia concreta las propias interpretaciones de él.

Según Bulhof, para Dilthey, los fenómenos producidos por el hombre “significan” algo, pues han sido creados para cumplir un propósito. El comportamiento humano y sus productos tienen un significado intencionado: comunican, explícitamente si se crean para transmitir un significado, o implícitamente si simplemente expresan un estado interno, experiencias que el hombre ha tenido con la vida. En virtud de lo anterior, la comunicación contenida en una acción humana o un producto de la conducta se da en forma de signo o símbolo: un gesto, una palabra, una obra literaria, una institución social. Por lo tanto, lo que se quiere decir nunca puede conocerse directamente: su símbolo debe interpretarse (Bulhof, 1980, p. 55, 56). Para decirlo en otras palabras, según Bulhof, Dilthey concibió el mundo cultural concreto y visible (o lo mismo que decir la realidad en el que vive el hombre) como un producto de una fuerza interior. Es decir, la vida consciente o interna del hombre se exterioriza en formas concretas. La mente subjetiva, al exteriorizarse en signos visibles y externos, se convierte en mente objetiva.

A manera de resumen, he analizado de forma breve las propuestas hermenéuticas de Herder, Ast y Dilthey. Para Herder, la interpretación es posible gracias al lenguaje. Por tanto, al interpretar el lenguaje expresado en los textos literarios, el hombre se interpreta así mismo en tanto que él es productor de ese lenguaje que intenta comprender. Por su parte, Ast divide la tarea hermenéutica en tres estadios: la hermenéutica de la letra, la hermenéutica del sentido y la hermenéutica del espíritu. La primera, se encarga de la comprensión lingüístico-contextual; la segunda, del análisis epistemológica; y la tercera, de la comprensión espiritual de los textos. Finalmente, para Dilthey, la hermenéutica es el arte encargado de la interpretación de toda manifestación de vida expresada en un texto. Un texto es todo aquel fenómeno semiótico que nos permite comprendernos a nosotros mismos y comprender a los demás.

La interpretación espiritual

En la segunda parte de este ensayo tomaré un poco de distancia con relación a las propuestas teóricas planteadas anteriormente en tanto que me propongo construir mi propia propuesta a la teoría de la interpretación. Por su puesto, lo que voy a expresar en las siguientes líneas, son ideas o conceptos que ya se encuentran de alguna manera en los autores ya referenciados.

Lo primero en lo que quiero reflexionar es en la diferencia entre la interpretación del sentido de los textos y la comprensión espiritual de los mismos. De entrada, diré, que no estamos hablando del mismo asunto. Es más, la palabra “sentido” es tan utilizada en nuestro vocabulario que posiblemente haya hasta perdido su verdadero sentido (esta es la condición infortunada a la que se expone todo concepto o palabra cuando se vuelve familiar en el idioma de un pueblo). Por tanto, si alguien nos preguntara por la definición de la palabra sentido, creo que no sería tarea tan fácil de resolver. Por otro lado, cuando se hace referencia a la comprensión espiritual de los textos, inmediatamente nuestra mente se traslada (y en el mayor de los casos con presuposiciones negativas) a la “interpretación psicológica” de la época romántica de Schleiermacher y Dilthey; y considero que descuidar o desconocer las grandes propuestas hermenéuticas del período romántico sería perder demasiada riqueza metodológica para el fenómeno de la interpretación.

¿Qué es entonces el sentido textual? En primer lugar, el sentido es lo contrario al sin-sentido, al desorden o al caos. Cuando leemos un texto, por tanto, no encontraremos un acopio de palabras inconexas; sino una organización gramatical en sus dos niveles elementales: morfosintáctico y semántico. Es decir, todo texto escrito presupone algún tipo de significado. Como bien lo dijo Ricoeur en aquella frase que se ha convertido en proverbio: un texto es algo escrito por alguien, para alguien, acerca de algo. Ese algo, en su concepción básica, es lo que se considera como el sentido del texto. En segundo lugar, el sentido es una construcción de significados: las partes tienen significado, pero el todo tiene sentido. Cuando buscamos la definición de cualquier palabra, generalmente estamos indagando acerca de su significado etimológico. Pero cuando encontramos esa misma palabra rodeada de contexto, es decir, en un texto; decimos que la palabra toma sentido. En otros términos, la construcción de palabras en un texto crea un contexto, y la organización de toda palabra con su respectivo significado dentro de un texto crea sentido.

Para Jean Grondin (2015), el sentido no es algo que le imprimimos a las cosas, sino que las cosas mismas tienen ya su sentido: “Las cosas mismas tienen un sentido, vale decir, una orientación, una razón, una finalidad, una lógica, un ordenamiento. Es ese sentido el que tratamos de entender cuando queremos comprender algo” (p. 54). Para Grondin, lo que interpretamos siempre son las cosas mismas. Y si las interpretamos es porque tratamos de comprender su sentido, su significado y alcance. El término que utiliza el filósofo canadiense para este tipo de sentido es “el sentido significativo de las cosas”, es todo aquello que alude al significado de los fenómenos: que significa una obra, una palabra, un objeto, etc. Por tanto, la tarea de hermenéutica es hacernos comprender algo del sentido de las cosas. De hecho, decimos que comprendemos algo solamente cuando captamos su sentido (Grondin, 2018, p. 55).

De acuerdo a lo anterior, el sentido tiene mucha más relación con la constitución epistemológica de los textos que con la interpretación espiritual de estos. Pero, ¿qué entendemos por comprensión espiritual de un texto? Lo más importante que debemos saber es que, como su nombre lo indica, este principio de interpretación sólo se preocupa por comprender al ser humano que habita en los textos. No en el sentido romántico (de la comprensión psicológica del autor) propiamente dicho, pero sí considerar al texto como un artefacto arqueológico que nos habla elocuentemente del tipo de ser humano que lo produjo. La interpretación de un texto no se agota en la búsqueda de un determinado “tema” o “sentido” (aunque debo mencionar que es sumamente importante lograr esto,

incluso, aclarar que ambas deben ir de la mano). Pero, la interpretación debe trascender en la indagación de los vestigios humanos expresados en el artefacto textual. Comprende al otro y comprendernos a nosotros mismos debería ser la máxima de todo ejercicio de interpretación.

Conclusiones

Uno de los objetivos que perseguí al momento de abordar las diferentes propuestas románticas de la interpretación fue mostrar que, a diferencia de las corrientes actuales que nos hablan acerca de la muerte del autor de los textos, es bueno recordar que para los románticos no se podía concebir una hermenéutica sin autor. Antes, comprender a éste, era el santo y seña de todo aquel ejercicio interpretativo.

Otro propósito que quise abordar fue mirar el papel fundamental de aquellos escritores que, aunque fueron pioneros en la configuración de esta disciplina, pero han sido puestos al olvido por las diferentes propuestas hermenéuticas modernas.

Finalmente, proponer que a un texto no sólo le interpretamos su sentido, también deberíamos comprender el espíritu humano manifestado en ellos. El texto, desde el punto de vista romántico, es un artefacto arqueológico y un testimonio que nos habla elocuentemente de culturas antiguas, de un ser humano que no sólo existió, sino también nos configura a través de sus legados escritos.

Bibliografía

- Bulhof, Ilse N. (1980). *Wilhelm Dilthey: a hermeneutic approach to the study of history and culture*. Boston: Martinus Nijhoff Publishers.
- Dilthey, Wilhelm. (1994). *El mundo histórico. Obras VII. Traducción de Eugenio Ímaz*. México: Fondo de cultura económica.
- Grondin, Jean. (2018). *Del sentido de las cosas: la idea de la metafísica*. Barcelona: Herder.
- Grondin, Jean. (2020). *A la escucha del sentido: conversaciones con Marc-Antoine Vallée*. Barcelona: Herder Editorial.
- Forster, Michael. (2002). *Herder: Philosophical Writings. Cambridge Texts in the History of Philosophy*. Cambridge University Press.
- Gjesdal, Kristin. (2017). *Herder's Hermeneutics History, Poetry, Enlightenment*. New York: Cambridge University Press.
- Leventhal, Robert. (1994). *The Disciplines of Interpretation Lessing, Herder, Schlegel and Hermeneutics in Germany 1750-1800*. New York: Walter de Gruyter.
- Palmer, Richard. (1969). *Hermeneutics interpretation theory in Schleiermacher, Dilthey, Heidegger, and Gadamer*. Evanston: Northwestern University Press.